

CUAUHNAHUAC ANTE LA HEGEMONÍA TEPANECA¹

CARLOS SANTAMARINA NOVILLO

Introducción: la hegemonía de Azcapotzalco

En nuestro trabajo de tesis doctoral, a partir del marco político azteca genéricamente considerado, hemos tratado de determinar la extensión del imperio dirigido desde Azcapotzalco, las relaciones que unían a los diversos *tlatocayotl* sometidos con la metrópoli y cómo fue posible el triunfo de los insurgentes en la guerra tepaneca.

Para ello, hemos definido previamente el problema de la que hemos denominado “política posconquista”, concepto con el cual nos queremos preguntar acerca de las medidas tomadas por el *altepetl* dominante tras haber sometido —mediante el uso efectivo o no de la violencia militar— a otro *altepetl*, de modo que ese estado de dominación fuera estable en el tiempo y contribuyera al engrandecimiento de la unidad política hegemónica.² Nuestra propuesta consiste en estudiar las variantes políticas que nos ofrecen los diferentes estudios de caso, como el del país tlahuica que nos ocupa en el presente artículo.

Una primera cuestión que está en el principio de nuestra consideración sobre el imperio tepaneca es el grado en que forma parte de una estructura política tradicional, común a otras realidades históricas similares del área, el que hemos denominado como sistema de dominación azteca.

¹ Este artículo es producto de la tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad Complutense de Madrid, la cual fue aceptada para su publicación por la Fundación Universitaria Española con el título *El sistema de dominación azteca. El imperio tepaneca*. Agradezco los comentarios críticos de José Luis de Rojas y Michael E. Smith. En este trabajo, el término gentilicio *azteca* viene a significar en sentido global la cultura indígena prehispánica —mayoritaria, pero no exclusivamente de habla náhuatl— del área central mesoamericana y otras adyacentes en el periodo Posclásico Tardío (*vid.* Smith “A Quarter-Century of Aztec Studies”, p. 4).

² Según nuestro planteamiento, el concepto de postconquista, además del más obvio de la imposición de tributo, engloba otros, como una tipología política de los dominados (*calpulli* dispersos, *cuauhllatocáyotl*, *tlatocáyotl* subordinados, etcétera), imposición y deposición de *tlatoque*, alianzas matrimoniales, movimientos de población, intervención en el equilibrio hegemónico regional, traslado de mercados, etcétera.

En este sentido, muchos autores han mencionado la similitud estructural del imperio tepaneca con el mexica, al subrayar la unidad del sistema político azteca. Como Gibson,³ Carrasco cifra las diferencias entre el imperio tenochca y sus predecesores en la complejidad derivada de su mayor extensión geográfica y temporal, no en aspectos estructurales.⁴ Otros autores han abundado en el mismo sentido.⁵ La segunda consideración importante a la hora de estudiar el imperio tepaneca tiene que ver con el sesgo de las fuentes disponibles. La información de la que podemos disponer sobre el periodo de hegemonía de Azcapotzalco la obtendremos en buena parte deduciéndola de las historias de otros pueblos, sobre todo de los mexicas. Concretamente, para determinar la expansión de Azcapotzalco ocupan un lugar muy importante aquellos testimonios que enumeran las conquistas de los primeros señores mexicas. Si examinamos las fuentes, con frecuencia se nos da a entender simplemente que se trata de victorias militares de los de Tenochtitlan. El *Código Mendoza* es el mejor ejemplo, pues nada en los folios 2v, 3v y 4v nos da a entender que Tenochtitlan era vasallo de Azcapotzalco durante los reinados de Acamapichtli, Huitzilhuítl y Chimalpopoca que describen dichas láminas, y nada diferencia en el mismo documento dichas láminas de las que relacionan las conquistas de los posteriores *tlatoque*, que sabemos se hicieron ya en el marco de la Triple Alianza (fig. 1). El investigador ha de interpretar entonces esos datos e incorporarlos al panorama conocido por otras fuentes, es decir, que las conquistas de dichos *tlatoque* tenochcas, así como de Cuacuapitzáhuac y Tlacatéotl en Tlatelolco, se llevaron a cabo bajo la hegemonía tepaneca, siendo Azcapotzalco el instigador y principal beneficiario —si es que no protagonista directo— de tales conquistas.

Como ha escrito Barlow, pese a que “tenemos las listas de las que los mexicas reclaman como sus conquistas privadas bajo los gobernantes que precedieron a Itzcóatl”,⁶ debemos concluir que “está claro que cualquier conquista realizada por Tlatelolco o Tenochtitlan en este periodo [de hegemonía tepaneca] se realizó en beneficio de sus dominadores”.⁷

³ Gibson, “Structure of the Aztec Empire”, p. 376-377.

⁴ Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca*, p. 43 y 585.

⁵ López Austin, *Tarascos y mexicas*, p. 74-75; Calnek, “Patterns of Empire Formation in the Valley of Mexico...”, p. 43-46; Rojas, *Los aztecas: entre el dios de la lluvia y el de la guerra*, p. 10 y “Los aztecas y sus vecinos: amores y odios”, 1995, p. 72; Smith, “El desarrollo económico y la expansión del imperio mexica: una perspectiva sistémica”, p. 153, “The Aztec Empire and the Mesoamerican World System”, p. 138 y *The aztecs*, p. 156.

⁶ Barlow, “Conquistas ‘mexicanas’ en el periodo tepaneca”, p. 47.

⁷ Barlow, “La expansión final del Imperio Tepaneca”, p. 43.

Otros autores modernos como Davies, Trautmann, Carrasco, Smith o Hassig, reconocen también en términos más o menos explícitos la pertenencia tepaneca de las conquistas de los *tlatoque* mexicas preimperiales.⁸

En definitiva, esta consideración suele ser asumida por los historiadores cuando se enfoca el problema de forma general, sin embargo se olvida con demasiada frecuencia al examinar contextos más concretos, como tendremos ocasión de comprobar.

El caso de Cuauhnahuac y su relación con el imperio tepaneca es interesante por varias razones. Se trata de un importante *tlatocayotl* del sur del área central mesoamericana, rico en producción agrícola por su clima cálido, con especial acento en el algodón con el que se elaboraban las mantas, tan importantes en la cultura azteca como medio de intercambio, tributo, prenda suuntuaria reservada a los *pipiltin*, etcétera.⁹

Pero además, las circunstancias que confluyen en este caso a la hora de determinar el tipo de relación que ligaba a Cuauhnahuac con Azcapotzalco como capital hegemónica tepaneca han suscitado la controversia que examinaremos a continuación. En nuestra exposición seguiremos los pasos de Michael E. Smith, quien, fundamentalmente en su tesis doctoral, ha examinado el problema.¹⁰

Cuauhnahuac en el panorama político postolteca

La importancia política de Cuauhnahuac¹¹ en el periodo que precedió a la expansión hegemónica tepaneca puede ser sopesada sobre todo a partir de testimonios que se refieren a alianzas políticas o a conflictos armados que implicaron al *tlatocayotl* tlahuica. Así, según los *Anales de Cuauhtitlán*, el *tlatocayotl* tlahuica participaba en una remota alianza

⁸ Davies, *The Toltec Heritage*, p. 220, Trautmann, *Untersuchungen zur indianischen Siedlungs...*, p. 50; Carrasco, "The Extent of the Tepanec Empire", p. 79; Smith, *Postclassic Culture Change in Western Morelos*, p. 84 y "The role of social stratification...", p. 77; Hassig, *Aztec Warfare...*, p. 126-128.

⁹ Smith, "The role of social stratification...", p. 76.

¹⁰ Smith, *Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies*.

¹¹ Se ha cuestionado en el pasado la identificación del Cuauhnahuac que incluyen las fuentes entre las conquistas mexicas tempranas, con diferentes opciones alternativas (vid. Hassig, *Aztec Warfare...*, p. 306-307, nota 11). Sin embargo, hoy en día puede considerarse fuera de duda la identificación de aquel centro político tlahuica con la actual Cuernavaca (Barlow, "Los tepaneca después de la caída de Azcapotzalco", p. 55; Davies, *Los mexicas*, p. 110; Smith, "The role of social stratification...", p. 76; Carrasco, *Estructura político-territorial del imperio tenochca*, p. 196.

junto con Tollan y otros señoríos, antes de que Azcapotzalco se hiciera protagonista del panorama político azteca:

Tlatoloyan catca, achto Tollan, Quauhchinanco, Quauhnhuac, Huaxtepec, Quahuacan. In onquiz oc ye ontlatoloc Azcapotzalco, Colhuacan, Cohuatlichan. In onquiz, niman tlatolloc Tenochtitlan Mexico, Tetzco, Acolhuacan; Tlacopan Tepanohuayan ; niman on acico in Españoles.

El gobierno estuvo primero en Tollan, Quauhchinanco, Quauhnhuac, Huaxtepec, Quahuacan. Cuando pasó, gobernó Azcapotzalco, Colhuacan, Cohuatlichan. Cuando pasó, entonces gobernó Tenochtitlan México, Tetzco Acolhuacan, Tlacopan Tepanohuayan; luego llegaron los españoles.¹²

También, Cuauhnhuac, entre otros *tlatocayotl* tlahuicas como Yacapichtlan, Mazatepec, Xochitepec, Coatlan, Zacatepec y Xiuhtepec, aparece en el *Códice Xólotl* en una lámina en la cual se nos muestran los *tlatocayotl* más importantes del área.¹³ Tal representación la interpretó Alva Ixtlilxóchitl en el sentido de que los relacionados eran dependientes de Techotlala de Tetzco.¹⁴ Algunos investigadores han tenido tal interpretación por sesgada, y señalan que esa relación jerárquica no se ve sustentada necesariamente en el código.¹⁵ En todo caso, el sesgo etnocéntrico acolhua del que con razón se acusa a D. Fernando, bien puede también reconocerse en la citada fuente pictográfica.

Más tarde, Cuauhnhuac es mencionado en la *Relación de la genealogía* como integrante de una coalición de cuatro señores subordinados a “Azcapuzalco”:

Perdido Culhuacán, el Señor que más cosa era de los chichimecas á la sazón fue el de Azcapuzalco, llamado Tezuzumuz, y comenzó a señorear la tierra desde entónces sin reconocer á otro superior. Junto con él había otros cuatro Señores principales, que era el de Quatlíchán y el de Amaquemeca y el de Huexocinco y el de Quauhnhuac: estos cuatro comenzaron entónces también á mandar y señorear juntamente con el Señor de Azcapuzalco: no empero eran tan principales, salvo como en España uno es el rey y otros los Señores de estado y vasallos, porque estos cuatro Señores tenían obediencia y reconocimiento al Señor de Azcapuzalco, y según la manera que tenían y mandar, más parecían á

¹² *Anales de Cuauhtitlán*, p. 63. Traducción de quien esto escribe, en adelante, cuando sea el caso lo indicaré: (T. a.). Véase una traducción alternativa en la edición de Feliciano Velázquez, *Anales de Cuauhtitlán*, § 221, p. 63.

¹³ *Códice Xólotl*, lám. 6, detalle D y E-6.

¹⁴ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, I, p. 324.

¹⁵ Dibble, “Estudio” en *Códice Xolotl*, p. 83-84; Smith, *Postclassic Culture Change...*, p. 95.

que el de Azcapuzalco era como emperador; y los otros cuatro Señores ya dichos como reyes, porque allende de estos había otros Señores, á los cuales diremos que eran Señores de vasallos y estado, así como duques y condes.¹⁶

El mismo *tlatocayotl* tlahuica es citado también en parecido contexto por López de Gómara y la *Tercera relación* de Chimalpahin.¹⁷

Parece, así pues, que Cuauhnahuac era un *tlatocayotl* importante y antiguo, aunque constreñido quizá en su extensión por los chalcas al este y los matlatzincas al oeste. Como tal, jugó un papel político importante desde antes de la expansión de Azcapotzalco, viéndose posteriormente integrado bajo el manto hegemónico tepaneca.

Tenemos también algunas noticias de conflictos bélicos en los que Cuauhnahuac se vio involucrado, aunque parecen de menor importancia. Los *Anales de Tlatelolco* se refieren a una movilización militar de Cuauhnahuac con objeto de apropiarse de Tzacualtitlan, perteneciente a Chalco.¹⁸ El hecho se sitúa en torno a 1368, dos años antes de la entronización de Acamapichtli en Tenochtitlan, según Smith.¹⁹

Otro testimonio nos lo proporciona la *Relación de Coatepec*. Allí se nombra a un *tlatoani* local llamado Totomihua Xocóyotl, en cuyo tiempo llegaron los mexicas al que sería su asentamiento definitivo. A su muerte le sucedió su hijo Tuzmacuex, de quien se dice que fue

hombre valiente y dichoso en las guerras que tuvo con los indios de las provincias de Chalco y Xiuhtepc, que es en el Marquesado, a los cuales venció y tuvo sujetos y debajo de su mando y señorío, y le pagaron

¹⁶ *Relación de la genealogía*, p. 274-275. Esta caracterización del *tlatoani* hegemónico de Azcapotzalco como rey de reyes describe atinadamente la organización jerárquico-modular que se ha propuesto para interpretar el sistema de dominación azteca, aunando la autoridad central con la segmentación en sedes subordinadas relativamente autónomas, que, a su vez, reproducen el esquema a escalas inferiores (Carrasco, "Social organization of ancient Mexico", p. 360; Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista*, p. 29-36).

¹⁷ López de Gómara, *La conquista de México*, p. 430. La referencia de Chimalpahin a Cuauhnahuac nos la ofrece la edición de Víctor Castillo, tomada de la *Tercera relación* del cronista chalca (Chimalpahin, *Primer amoxtili...*, p. 92-93, año 1348). Se trata de un párrafo incompleto por deterioro del original, que al parecer fue excluido por Silvia Rendón en su edición (Chimalpahin, *Relaciones originales...*, p. 80). Allí se relaciona una serie de quizá ocho *tlatocáyotl*, de los cuales el segundo, el cuarto y el último no pueden leerse: Azcapotzalco (...), Coyoacan (...), Cuauhnahuac, Huexotla, Coatlichan y (...), los cuales se dice estaban integrados en Tlalhuacpan. Dicho topónimo lo ha identificado Carrasco (*Estructura político-territorial...*, p. 288) como "uno de los nombres de regiones que designan el territorio de los reinos tepanecas, o parte de ellos". Así que, según este testimonio, en fecha tan temprana como 1348, en la que también se reseña la llegada y sometimiento de los mexicas, Cuauhnahuac habría estado bajo la hegemonía tepaneca.

¹⁸ *Anales de Tlatelolco*, § 244, p. 51.

¹⁹ Smith, *Postclassic Culture Change*, p. 96.

tributo. Y ellos le obedecieron por su señor, y tuvo el cacicazgo y gobierno de este pueblo de Coatepec, Chalco y Xiultepec por tiempo de diez años, poco más o menos.²⁰

Estos hechos no los tenemos contrastados con otras fuentes, y probablemente exageran la fortuna del señor local, pero al menos nos hablan de las fricciones casi constantes que están presentes en la vida política de Cuauhnahuac en una época que debió de estar entre los inicios de la hegemonía tepaneca y el final del reinado de Acamapichtli.

Matrimonios dinásticos entre mexicas y tlahuicas

Los *Anales de Tlatelolco* reseñan el matrimonio de dos hijas del *tlatoani* tlatelolca Tlacateotl en Cuauhnahuac, así como una tercera en Huaxtepec, al este del área tlahuica.²¹

Pero sin duda uno de los hechos destacados del periodo hegemónico tepaneca que involucra al *tlatocayotl* tlahuica es el matrimonio de Huitzilíhuítl, segundo *tlatoani* tenochca, con la hija del *tlatoani* de Cuauhnahuac:

Este rey Huitzilíhuítl solicitó asimismo una princesa de Cuauhnahuac, llamada Míahuaxihuitl, hija ésta del llamado Ozomatzinteuctli, rey de Cuauhnahuac.

Según expresaron los ancianos, entonces constituían el dominio de Ozomatzinteuctli todos los naturales de Cuauhnahuac, quienes le entregaban todo el algodón imprescindible, así como los muy variados frutos que allá se daban; de todo lo mencionado nada podía venir ni entrar aquí en México, ni les venía algodón acá a los mexicanos, por lo cual andaban en gran miseria, que sólo algunos de los naturales mexicanos vestían de algodón, y algunos más llevaban ‘maxtlatl’ del ‘amoxtlí’ que se daba en el agua.

A causa de esto fue allá a solicitarla por esposa Huitzilíhuítl [...] no quiso [esposa] de ningún otro lado, que su corazón fue solamente a Cuauhnahuac.²²

²⁰ Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, tomo 6, p. 142-143.

²¹ *Anales de Tlatelolco*, § 87-89, p. 23.

²² Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, § 138-139, p. 90-91. Los nombres de la esposa y suegro tlahuicas de Huitzilíhuítl varían según las fuentes; para la *Historia de los mexicanos...* (p. 251) era “Miciucixihuci, hija de Escoaci [Itzóatl]”; según Torquemada (*Monarquía indiana*, I, Libro 2, cap. XVII, p. 103-104), se llamaba Míahuaxochitl y era hija de Tezacohuatzin.

Es de notar el contraste establecido entre la riqueza tlahuica y la pobreza tenochca, y cómo el establecimiento de una alianza matrimonial permitiría el acceso mexica a tales productos, y la elevación, en definitiva, de su nivel de vida y de su influencia política. También, el contraste del último párrafo es significativo, pues las ambiciones estratégicas y económicas del *tlatoani* tenochca al querer emparentar con un *tlatocayotl* poderoso como el de Cuauhnahuac se revisten con una leyenda romántica destinada a resaltar la predestinación de los humildes pero esforzados tenochcas en la consecución de sus ambiciones.²³ El mismo contraste —acaso entre ficción y realidad— se reproduce al final del legendario episodio, pues se sentencia:

Ompohual xihuill in manca yayotl in Quauhnahuac inic pehualloque.

Por cuarenta años hubo guerra en Cuauhnahuac, y entonces se les conquistó.²⁴

Esta escueta afirmación parece borrar de un plumazo la florida historia de la petición de mano y la concepción milagrosa, o al menos da un vuelco a la interpretación política que podamos establecer de la alianza matrimonial mencionada. Cuando en el mito se relata la resistencia del señor de Cuauhnahuac a entregar la mano de su hija, y cómo Huitzilíhuil la venció con ayuda de un prodigio de ecos religiosos, se diría que se está significando en clave simbólica la resistencia tlahuica a la conquista por parte de los señores hegemónicos del área lacustre. En el mito, como en los hechos históricos, una vez vencida dicha resistencia se produjo la alianza matrimonial.

En efecto, si Cuauhnahuac fue conquistado, fue el imperio tepaneca quien lo conquistó, y por lo tanto la alianza matrimonial entre uno de los subordinados del imperio —Tenochtitlan— y un *tlatocayotl* some-

²³ Efectivamente, la tradición tenochca adorna el episodio de la petición de mano con elementos literarios y mitológicos: su padre, que era brujo, no la quería entregar a ningún pretendiente y por ello la encerró en su palacio, guardada por toda clase de fieras y alimañas. Siguiendo los consejos del 'diablo' que le hablaba en sueños, Huitzilíhuil introdujo una piedra preciosa —*chalchíhuil* o jade— en la caña de una flecha, la cual lanzó con su arco al interior del palacio. La doncella, al hallarla, se la metió en la boca, tragándose la accidentalmente y quedando así preñada de su pretendiente mexica (Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, § 140-149, p. 91-95). El milagroso embarazo de Míahuaxíhuil evoca el de Coatlicue, madre de Huitzilopochtli según la mitología tradicional mexica, donde el papel del *chalchíhuil* lo ocupa un plumón sagrado (Graulich, *Mitos y rituales del México antiguo*, p. 241). Véase también la mención de López Austin (*Los mitos del tlacuache*, p. 406) sobre la posible introducción en el relato histórico mencionado del mito —registrado etnográficamente en tiempos modernos— que se refiere al rapto de una diosa del algodón, que era custodiada por un personaje llamado Ozomatzin.

²⁴ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, § 149, p. 95-96.

tido por las armas, es un hecho político que requiere ser entendido en el marco de la política posconquista tepaneca. Pero veamos con qué testimonios contamos para afirmar que Cuauhnahuac fue, efectivamente, conquistado por los tepanecas.

Cuauhnahuac como conquista tepaneca

Examinaremos ahora la presencia de Cuauhnahuac en las listas de conquistas mexicas preimperiales, que interpretamos como tepanecas.

Además de la mención que acabamos de citar de la *Crónica mexicáyotl* de Alvarado Tezozómoc, las siguientes fuentes se limitan a reseñar el *tlatocayotl* tlahuica entre las conquistas de Acamapichtli: *Leyenda de los Soles*, Nazareo, Mendieta, *Códice Mendoza* (fig. 1).²⁵ A este grupo hemos de añadir el documento II de los *Anales de Tlatelolco*,²⁶ que adjudica erróneamente las conquistas de Acamapichtli a su sucesor Huitzilíhuilit. También consideraremos entre las fuentes que incluyen Cuauhnahuac como conquista tepaneca-mexica al documento I de la misma fuente tlatelolca, que se la adjudica a Cuacuapitzahuac, pues Tlatelolco, como Tenochtitlan, era un *tlatocayotl* subordinado a Azcapotzalco.²⁷

Otra fuente que corrobora el mismo extremo es la que Carrasco denomina “Lista de conquistas de los reyes tenochcas”,²⁸ incluida en los *Anales de Cuauhtitlán*, que además viene a relacionar dicha conquista con el acceso a los tejidos de calidad:

Acamapich [...] in zantepan con motechtli, con yaocuic nauhtetl altepetl, inic cecni itocayocan Mizquic, Xochimilco, Quauhnahuac, Cuittlahuac, auih iniquac in ayamo mopiaya inichihualloca inimachoca in qualli tilmatl, zan oc yehuatl nenca neololoya in motenehua axcan ayatl.

Acamapich [...] conquistó y se apropió cuatro pueblos: el primero, de un lugar nombrado Mízquic; y Xochimilco, Cuauhnáhuac y Cuitláhuac. En este tiempo todavía no se poseía el material ni el arte de las hermosas mantas; solamente se usaba el vestido que hoy se llama *ayatl* (manta delgada de maguey).²⁹

²⁵ *Leyenda de los soles*, p. 127, Nazareo, “Carta de Pablo Nazareo...”, p. 348, Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, p. 148-149, *Códice Mendoza*, p. 2v.

²⁶ *Anales de Tlatelolco*, § 52, p. 15.

²⁷ *Anales de Tlatelolco*, § 4, p. 4.

²⁸ Carrasco, *Estructura político-territorial*, p. 21.

²⁹ El texto náhuatl lo tomamos de los *Anales de Cuauhtitlán*, f. 65; la traducción es la de Feliciano Velázquez, § 234, p. 66.

Parece, pues, bien asentado en las fuentes que Azcapotzalco y sus dependientes sometieron por las armas el área tlahuica. Sin embargo, antes de continuar, hemos de examinar otros testimonios, que adjudican a Tetzcoco una acción similar.

Tetzcoco, ¿conquistador de Tlahuic?

Una versión diferente a la más generalizada es la que nos proporciona Alva Ixtlilxóchitl,³⁰ quien presenta a Quinatzin de Tetzcoco al frente de una coalición de *tlatoque* que incluiría entre otros a Acamapichtli de Tenochtitlan, Mixcóatl de Tlatelolco, Huetzin de Coatlichan, Tlacaximaltzin de Chalco y Tochintecutli de Huexotla. Tal coalición habría sometido Cuitlahuac, Mizquic, Huehuetlan, Huaxtepec, Zayolan y Totolapan, es decir, “todas las tierras de Tláhuic, y otras provincias remotas delante de Huaxtépec” (fig. 2). En su *Historia de la nación chichimeca*, el propio autor tetzcocano presenta la campaña como expedición de castigo ante una rebelión de aquellas provincias, y afirma —refiriéndose a Acamapichtli y Hepcoatzin— que “ésta fue la primera guerra que tuvieron los mexicanos a favor del imperio”.³¹ Además, hay que señalar que el tetzcocano cita al tenochca Huitzilfhuitl —antes de que hubiera sucedido a su padre Acamapichtli— como lugarteniente de Quinatzin, dato que nos sitúa cerca del final del reinado de ambos *tlatoque*.

Otro cronista que bebe en fuentes acolhuas, el franciscano Torquemada, presenta una versión en parte coincidente con la de Alva Ixtlilxóchitl, pues cita Çayollan, Totolapan, Huehuetocan y Mizquic como lugares sometidos por una coalición en la cual, junto al señor de Tetzcoco, hayamos a dos *tlatoque* chalcas y al de Coatlichan (cuadro 1).³²

La versión de Alva Ixtlilxóchitl no puede conciliarse con la sustentada en el resto de fuentes que aquí estamos examinando, y es insostenible fuera del sesgo etnocéntrico del cronista de Tetzcoco. Para empezar, cualquier reconstrucción histórica de aquella época —poco después de la muerte de Acolhua y la entronización de Tezozómoc en Azcapotzalco— que deje de mencionar la capital tepaneca en relación a la conquista del área que nos ocupa no puede merecernos crédito, máxime si implica, entre otros casos, a los dos *tlatocayotl* mexicas, cuya condición de dependientes de Azcapotzalco está fuera de duda. Nótese, además, que la alusión que hemos citado del cronista tetzcocano a los *tlatoque* mexicas como primera ocasión —se entiende que de varias— en

³⁰ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, I, p. 318-319.

³¹ *Ibidem*, II, cap. XII, p. 33.

³² Torquemada, *Monarquía indiana*, I, Libro 2º, cap. VI, p. 86.

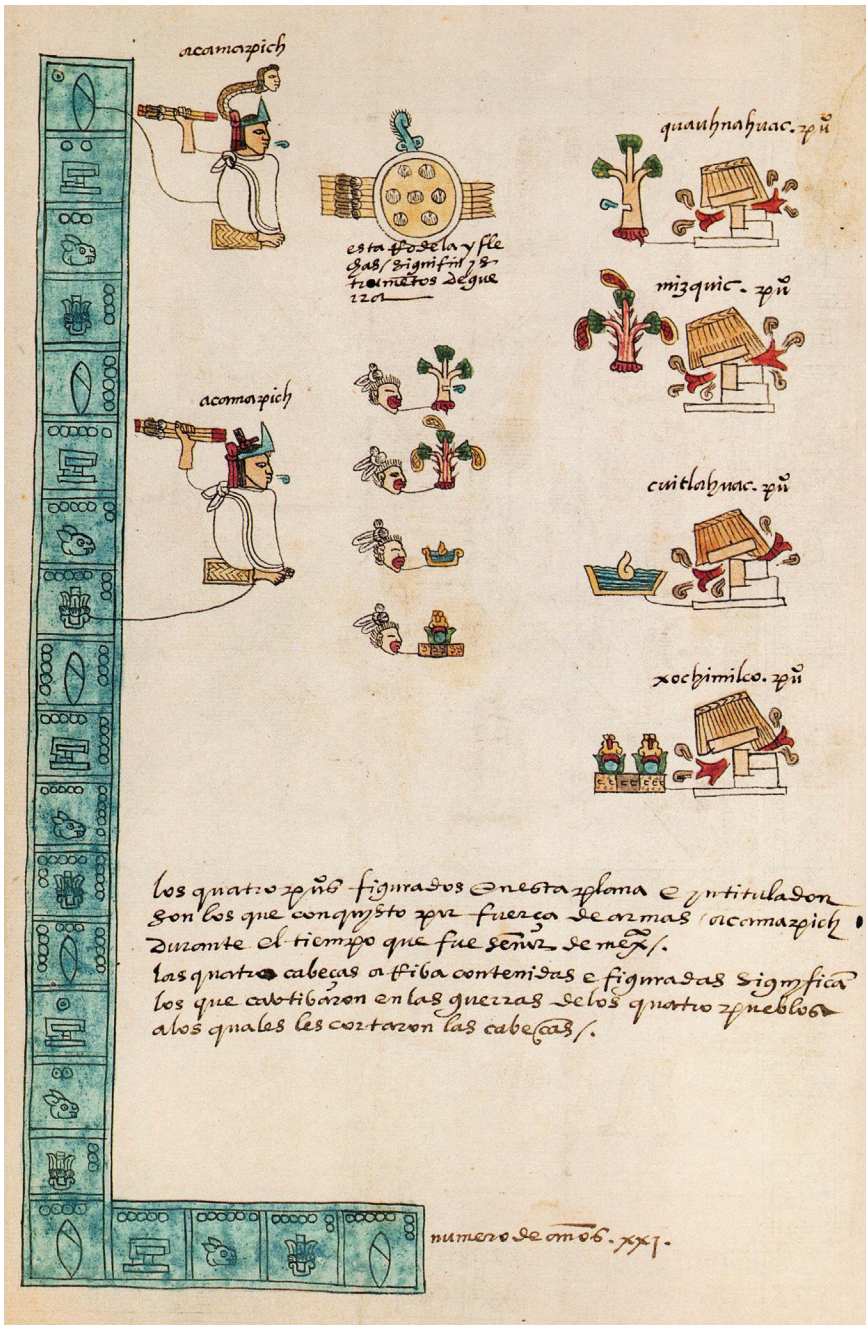


Figura 1. Cuauhnahuac durante las conquistas tenochcas de Acamaxpichtli bajo la hegemonía de Azcapotzalco, según el Códice Mendoza, f. 2v



Figura 2. El Altiplano central y al sur (con letra más fina) el área tlahuica, con los principales topónimos citados en el texto

que prestaron servicio de armas al imperio se refiere al tetzcocano de Quinatzin y no al tepaneca, lo cual sólo puede considerarse falso.

La tendencia propagandística pro-acolhua de Alva Ixtlilxóchitl, tantas veces subrayada, tergiversa una vez más los hechos, al otorgar al Tetzco de Quinatzin el papel que en realidad corresponde a Tezozómoc de Azcapotzalco.

Hallamos tan sólo dos opciones que permiten considerar parcialmente la historicidad de la versión tetzcocana. La primera sería que Tetzco hubiera participado como uno más de los aliados dependientes de Azcapotzalco en el sometimiento del área chinampera y tlahuica al imperio tepaneca. Dicha hipótesis podría quizá incluir el testimonio de la *Relación de Coatepec* que hemos citado anteriormente. De este modo, tanto Tetzco como Coatepec habrían participado en la campaña bajo dirección tepaneca, adjudicándose luego en sus historias locales —como de hecho hicieron también los mexicas— los méritos de las conquistas. La posibilidad es sugerente por englobar testimonios tan dispares como los citados, pero hay que subrayar su carácter especulativo, pues el hecho es que ninguna fuente no acolhua menciona a Tetzco entre los integrantes de la coalición, que nosotros reconocemos como dirigida desde Azcapotzalco.

Cuadro 1

CAMPAÑAS DE TETZCOCO Y SUS ALIADOS SOBRE EL ÁREA TLAHUICA Y XOCHIMILCA, SEGÚN ALVA IXTLILXÓCHITL Y TORQUEMADA ³³		
Alva Ixtlilxóchitl	<i>Allepeme</i> conquistados	Torquemada
Mixcóatl de Tlatelolco Acamapichtli de Tenochtitlan	Cuitlahuac	
Itlaminatzin	Mizquic	Amitzin de Chalco Atenco
Huetzin de Coatlichan	Huehuetlan Huehuetocan	Huetzin de Coatlichan
Atoxmixatzin de Tlapiltepec	Huaxtepec	
Tlacaximaltzin de Chalco	Çayollan	Ayachimalconetzin de Chalco
Quinatzin de Tetzco, con Tochintecutli de Huexotla y Huitzilhuilit de Tenochtitlan	Totolapan	Quinatzin de Tetzco
	Temimiltepec	Tochami

³³ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, I, p. 318-319, y Torquemada, *Monarquía indiana*, I, Libro 2, cap. XL, p. 146.

La segunda posibilidad se refiere a la hipótesis de que la campaña acolhua con colaboración chalca sobre el país tlahuica hubiera sido anterior a la fundación de los *tlatocayotl* mexicas y a la campaña tepaneca. Esta opción se basaría fundamentalmente en el testimonio de Torquemada, puesto que el franciscano no menciona a los *tlatoque* mexicas. De hecho, las fechas que manejamos para fijar el reinado de Quinatzin son 1330-1377, en su mayor parte anteriores a la entronización de Tezozómoc, Acamapichtli y Cuacuapitzahuac.³⁴ Tal hipótesis vendría a considerar en cierto modo la campaña tepaneca como una operación de freno y desplazamiento de la penetración tetzcocana en el sur de la cuenca. En tal caso, habríamos de considerar a Alva Ixtlilxóchitl culpable de anacronismo, al haber amalgamado la campaña de Quinatzin con la de Azcapotzalco, en la cual sabemos participaron los mexicas.

Cualquiera de las dos hipótesis podría también validar en parte la escena que anteriormente hemos descrito en el *Códice Xólotl*, pues Techtotlala fue sucesor de Quinatzin en Tetzoco, y pudo haber conservado cotos de poder sobre los *altepeme* tlahuicas que allí se mencionan. La intervención de Coatepec podría, asimismo, compatibilizarse con ambas hipótesis de expansión militar acolhua que discutimos.

En todo caso, con participación acolhua o sin ella, y retornando a nuestro empeño de determinar en lo posible la política posconquista tepaneca, nosotros examinaremos las menciones directas que encontramos en las fuentes respecto a la tributación de Cuauhnahuac a sus nuevos señores hegemónicos, que no son otros que los de Azcapotzalco y sus dependientes.

Cuauhnahuac como tributario del imperio tepaneca

En el *Códice Mendoza* (f. 3r) se incluye un texto manuscrito que explica el contenido de la pictografía contigua (fig. 1), que reseña las conquistas de Acamapichtli (f. 2v):

El año de mil y trescientos y setenta y siete, en el dicho señorío y gobernación sucedió Acamapichtli y durante su señorío, por fuerza de armas, ganó y conquistó los pueblos contenidos en las pinturas y en ellas nombrados, que son Cuauhnahuac y Mizquic y Cuitlahuac y Xochimilco, los cuales fueron tributarios, reconociendo vasallaje.³⁵

³⁴ Davies, *The Toltec Heritage*, p. 59.

³⁵ *Códice Mendoza*, f. 3r.

Sin duda, no puede considerarse un texto ambiguo respecto a la situación en que quedó Cuauhnahuac tras su derrota, aunque se trata de una afirmación genérica y no específica.

Una segunda fuente que menciona Cuauhnahuac como tributario de Azcapotzalco es la conocida como *Anales tepanecas*, donde se incluye la capital tlahuica al enumerar una serie de *altepetl* de los cuales Azcapotzalco, alrededor de 1428, esperaba tributo.³⁶

Pero posiblemente la referencia a la que más valor hemos de conceder la hallamos en la *Carta de Azcapotzalco de 1561*, la cual ilustra la antigua grandeza tepaneca afirmando que Azcapotzalco

...tuvo muchos pueblos sujetos y tributarios, cuyas cabeceras fueron las siguientes: Quauhnahuac, Tetelpa, Xilotepec, Matlatzinco, Cohuatepec, Cempohualla y Nanacapa, todas las cuales estaban obligadas a pagar un tributo anual.³⁷

Así que, según este testimonio, y de acuerdo con la interpretación que ha ofrecido Carrasco, en el país tlahuica había dos lugares para la recolección del tributo regional, que serían Cuauhnahuac y Tetelpan...

pueblos dentro de los cuales había tierras y arrendatarios de Azcapotzalco, [los cuales] serían parte del imperio tepaneca, aunque no fueran colonias gobernadas por hijos de Tezozómoc.³⁸

El segundo topónimo tlahuica citado,³⁹ lo vemos incluido, asimismo, en otro texto señalado, que, por sus interesantes implicaciones, merecerá un examen cuidadoso:

No ipan inin xihuiitl hualcallacque Quauhnahuacan Xiuhtepeca yyauhtepeca tetelpantlaca in Quauhnahuacahuitza intoca quiyauhtzin cohuatzin Xiuhtlatonatzin moteizcocopina, auh oncan nemico in Mexico in intellapallohuaya mochihuh Xiuhtzontli inyuhqui xiuhtzontli catca amo quimati in tlein tlazalolli in azo chalchihuill in anozo xihuiitl, ihuan cozcattl, mallactozcattl, ihuan chalchiuhltzotzopaztli, ihuan yuhqui in cohuamaytl, ø ihuan yuhqui in macpalli, iquaca ihuan chalchiuhmalacattl, ihuan xiuhmacpalli, ihuan ontell chalchihuill.

En este año [2 *tochtli*] se metieron de Cuauhnahuacan hacia acá los xiuhtepecas, los yyauhtepecas y los tetelpantlaca. Estos son los nombres de los cuauhnahuacas que vinieron: Quiyauhtzin, Cohuatzin, Xiuhtla-

³⁶ *Anales Tepanecas*, p. 51.

³⁷ "Carta de Azcapotzalco de 1561", p. 218-219.

³⁸ Carrasco, "The Extent of the Tepanec Empire", p. 75.

³⁹ Carrasco, *Estructura político-territorial*, p. 198, nota 3, sitúa Tetelpan junto a Zaca-tepec (vid. figura 2).

tonactzin y Moteyzcocopina. Vinieron a morar a México e hicieron su salutación con un *xiuhtzonlli*, que parecía una cabellera verde, mas se ignora qué tenía pegado, si chalchihuites o turquesas. También (saludaron con) un collar de diez cuentas, una lanzadera de chalchihuite, una cosa como mano, figurada con una culebra, en cuya cabeza parecía estar la palma de la mano; un huso de chalchihuite; una palma de mano, hecha de turquesa; y dos chalchihuites.⁴⁰

Anteriormente hemos citado la referencia de Alvarado Tezozómoc en relación con Cuauhnahuac como centro dominante del país tlahuica, en el cual confluían los tributos de sus sujetos. Así parece también en este texto citado: los señores de Xiuhtepec, Yauhtepec y Tetelpan, todos cuauhnahuacas, hicieron entrada en México para hacer entrega de ricos presentes y para quedarse a vivir allí, no sabemos por cuánto tiempo.⁴¹

El verbo hualcallaqui como expresión de sumisión

Un punto crucial para la interpretación del último texto citado reside en la traducción y comentario de la forma verbal utilizada para describir la acción de los cuauhnahuacas: *hualcallacque*, que en la edición que manejamos Feliciano Velázquez tradujo por “se metieron hacia acá”. Davies ha interpretado tal expresión en el sentido de rendición, significando que fueron vencidos.⁴² Por su parte, Maldonado, cuya argumentación discutiremos después, se ha opuesto a dicha interpretación, negando la sumisión tlahuica a Azcapotzalco.⁴³

La discusión, en todo caso, debe centrarse primero en el término náhuatl. El diccionario de Siméon traduce el verbo *calaqui* como entrar, venderse, desaparecer o someterse, y específicamente recoge un uso del mismo verbo con partícula direccional: *non-calaqui*, rendirse, someterse.⁴⁴

⁴⁰ El texto náhuatl, *Anales de Cuauhtitlán*, f. 28; la traducción, *Anales de Cuauhtitlán*, § 133, p. 33.

⁴¹ Un documento novohispano, el *Memorial de Tlacopan*, relaciona lugares tlahuicas entre las estancias que entregaban rentas a la capital tepaneca de la Triple Alianza durante el periodo hegemónico tenochca. Cuauhnahuac tributaba a Tetzococ (Carrasco, *Estructura político-territorial*, p. 75). Es probable que las estancias tlacopanecas en Tláhuic le hayan sido otorgadas a dicho centro tepaneca por haber pertenecido anteriormente al imperio tepaneca (Smith, “The role of social stratification...”, p. 77).

⁴² Davies, *Los mexicas...*, p. 110.

⁴³ Maldonado, *Cuauhnahuac y Huaxtepec (tlahuicas y xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*, p. 35-36.

⁴⁴ Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl...*, *sub voce*.

Por su parte, Molina recoge la expresión *tetlancalaqui*, “el que se subjecta y somete a otro”.⁴⁵

Además, este sentido de “venir y entrar en la casa” como rendición y aceptación diplomática de una situación de sumisión está bien asentado en las fuentes, como asume Carrasco.⁴⁶ Así lo utiliza Chimalpahin cuando refiere la sumisión ritual y diplomática llevada a cabo por los de Tetzcoco ante sus aliados y sin embargo señores hegemónicos tenochcas:

Yn hualcallaque Mexico yn tetzcoca

cuando vinieron a meterse en México los tetzcoca.⁴⁷

El mismo cronista chalca, al referirse a la rendición de los tepanecas de Coyoacán ante los insurgentes mexicas, emplea el mismo término:

niman ic hualcallacque yn tepaneca coyohuaque in Mexico; quitoque: ma tiquinmiltican, ma tiquincaltican yn mexica

...enseguida vinieron a entrar a Mexico los tepaneca coyohuaque; dijeron: ihagamos sus sementeras, construyamos sus casas a los mexica!⁴⁸

El siguiente texto, perteneciente a los *Anales de Cuauhtitlán*, y alusivo a la rendición de Cuitláhuac ante Itzcóatl de Tenochtitlan, deja ver también claramente el sentido del verbo náhuatl:

hualcallacque in Cuitlahuaca inic mo Mexica pouhcatoca.

entraron acá los cuitlahuacas pasando a tenerse por mexicas
entraron hacia acá los cuitlahuacas, fingiendo pertenecer a los mexicanos. (T. a).⁴⁹

También se utiliza el mismo verbo para referir la rendición de los chalcas ante la Tenochtitlan de Motecuzoma Ilhuicamina en los *Anales de Cuauhtitlán*.⁵⁰

En definitiva, interpretamos que el verbo *hualcallaqui* y sus derivados aluden a la ceremonia diplomática de rendición de un *altepetl* ante un *tlatocayotl* dominante, en lo que podríamos considerar escenificación

⁴⁵ Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana...*, *sub voce*.

⁴⁶ Carrasco, *Estructura político-territorial...*, p. 61.

⁴⁷ Chimalpahin, *Primer amoxli...*, p. 144-145.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 144-145.

⁴⁹ El texto náhuatl, *Anales de Cuauhtitlán*, f. 49; la segunda traducción es de Feliciano Velázquez, § 181, p. 50.

⁵⁰ *Anales de Cuauhtitlán*, § 190, p. 53, f. 52.

pública del pacto tributario, por lo que consideramos correcta la interpretación de Davies con relación a Cuauhnahuac.⁵¹

Además, el texto de los *Anales de Cuauhtitlán* que discutimos subraya la idea de sumisión de los de Cuauhnahuac mediante otra expresión que nosotros reconocemos: *oncan nemico in Mexico*, “vinieron a morar a Mexico”. Se trata de nuevo de una de las prácticas usuales que podemos tipificar dentro de la política posconquista azteca: los señores subordinados residen —todo o parte del año— en el centro urbano hegemónico, como expresión, demostración y garantía de la colaboración y obediencia de su *altepetl* ante el *tlatocayotl* dominante.

Otras referencias

Las fuentes nos ofrecen otro dato sobre la relación entre Cuauhnahuac y Azcapotzalco. Los *Anales de Tlatelolco* reseñan la entronización en Cuauhnahuac de un hijo de Tezozómoc de Azcapotzalco llamado Moquihuix.⁵² Por no haber otros testimonios que lo corroboren,⁵³ y puesto que las listas de *tlatoque* de Cuauhnahuac no incluyen tal antropónimo, el hecho parece dudoso, aunque tampoco puede descartarse.⁵⁴

Por último, el documento V de los *Anales de Tlatelolco* menciona una campaña de Cuauhnahuac en Coahuixco con colaboración mexicana:

Ye yquac ueueix yn intequiuh yn couixca [...] quin iquac ueyx yn intequiuh y ye chalchiuhtequiti y ye quetzaltequiti. Yin couixca amo yntepeual y mesica, çanic tlaueuechiuhque yn Quauhnauac tlatoque, yc ueuechiualloque Tlatilulco tlatoami Tlacateutzi, Tenochtitla Chimalpopocatzi.

Entonces se aumentó el tributo a los cohuixcas [...] y tuvieron que entregar chalchihuites y jades. Estos cohuixcas no habían sido conquistados por los mexicas, pero, por tratos con los tlatoque de Cuauhnahuac,

⁵¹ Una expresión náhuatl cercana a la aquí examinada es probablemente la que se refiere al centro hegemónico como *in tochan*, “nuestra casa”, tal y como es utilizada, por ejemplo, en el *Manuscrito de 1553*, § 7, p. 80) por los *cuauhtinchantlaca* en relación a Cholollan (Reyes, *Manuscrito...*, p. 78).

⁵² *Anales de Tlatelolco*, § 79, p. 22.

⁵³ Véase Smith, “The role of social stratification in the Aztec Empire: a view from the provinces”, p. 78 y García Granados, 1995, III, p. 413. Especialmente significativa puede considerarse la ausencia de este Moquihuix en la “Carta de Azcapotzalco de 1561” (p. 220-221). Una posibilidad es que se trate de un error de la fuente tlatelolca, y el Moquihuix aludido sea el mismo que la propia fuente sitúa en Cuauhtinchan, identificándolo como hermano de Acolmiztli de Tlatelolco (*Anales de Tlatelolco*, § 94, p. 24).

⁵⁴ Smith *Postclassic Culture Change...*, p. 87.

de aquéllos se beneficiaban Tlacateotzin, tlatoani de Tlatelolco, y Chimalpopocatzin, [tlatoani] de Tenochtitlan.⁵⁵

Este texto, en realidad, se refiere a los tiempos en que gobernaba Motecuzoma Ilhuicamina en Tenochtitlan, y, con objeto de fundamentar el hecho de que entonces se les aumentara la tributación a los cohuixca, se retrotrae y menciona la conquista de Coahuixco, realizada conjuntamente —según este testimonio— por Cuauhnahuac, Tlatelolco y Tenochtitlan. El texto deja claro, como subraya Smith, que la dirección de la operación recayó en la capital tlahuica, mientras tenochcas y tlatelolcas se limitaron a colaborar en la conquista y a recibir su parte de los beneficios.⁵⁶ Respecto a este último concepto, por nuestra parte nos interesa resaltar que en tiempos de Ilhuicamina se aumentó el tributo y se introdujeron nuevos productos, lo que implica que ya existía anteriormente la dicha imposición tributaria, aunque no incluyera mercancías tan preciosas como el jade y las plumas ricas. Por otro lado, la referencia al monto del tributo afecta en principio sólo al imperio tenochca, sin que podamos asegurar o negar que también englobe el periodo de hegemonía tepaneca.

Si tratamos de interpretar el hecho dentro del marco político tepaneca, encontramos a tres *tlatocayotl* sometidos a la hegemonía de Azcapotzalco que participan en una campaña militar. Resulta interesante establecer una comparación con un hecho similar que involucró también a Cuauhnahuac, aunque sucedido años después, ya bajo hegemonía de la Triple Alianza. Entonces, el *tlatocayotl* tlahuica se expandió por su área circundante sin participación aparente de los mexicas.⁵⁷

El propio Smith ha considerado que tales actividades expansionistas de los *tlatocayotl* subordinados seguramente contaron con la dirección, o al menos con la autorización, del *tlatocayotl* dominante, que en aquella época no era sino Tenochtitlan. Su reconstrucción es convincente:

In regional power struggles, rulers of city-states associated with the empire might call on the powerful military strength of the Aztecs to boost their position vis-à-vis neighboring enemies or competitors. [...] An example of a more indirect political benefit of incorporation into the empire is provided by Cuauhnahuac.

⁵⁵ *Anales de Tlatelolco*, p. 92-93.

⁵⁶ Smith, *Postclassic Culture Change...*, p. 96-97. En el sentido que apunta Smith, otras ediciones ofrecen una traducción más rotunda que la aquí citada de Tena. Así, Berlin, traduciendo a Menguin, escribe: “Los señores de Quauhnáhuac sólo les permitieron participar en la ganancia” (*Anales de Tlatelolco*, § 267, p.57), y Klaus: “Los *tlatoque* de Cuauhnáhuac solamente les dejaron participar [de su conquista]” (*Anales de Tlatelolco*, p. 119).

⁵⁷ Smith, *The role of social stratification...*, p. 81.

Even after being defeated and joining the empire as a tributary province, the Cuauhnahuac polity continued to expand throughout western Morelos by military conquest (Michael Smith 1986). Although not directly aided by imperial forces, this expansion must have been acceptable to the empire.

En conflictos regionales de poder, los gobernantes de ciudades-estado asociados con el imperio recurrieron a la fuerza militar de la Triple Alianza para respaldar su posición ante vecinos enemigos o competidores. [...] Un ejemplo de beneficio político más indirecto obtenido por la incorporación al imperio nos lo proporciona Cuauhnahuac. Incluso tras haber sido derrotado y anexionado al imperio como provincia tributaria, la unidad política de Cuauhnahuac continuó su expansión a través del occidente de Morelos mediante la conquista militar (Michael Smith 1986). Aunque no llevada a cabo directamente por las fuerzas imperiales, esta expansión debió de ser tolerada por el imperio.⁵⁸

En el caso de la conquista tlahuica de Coahuixco bajo dominación tepaneca, nuestra interpretación no puede ser distinta. El *tlatocayotl* de Cuauhnahuac, una vez integrado en el imperio tepaneca y establecidas alianzas matrimoniales con varios de sus conquistadores —al tiempo que nuevos socios—, se propuso resolver algunos asuntos regionales pendientes, lo cual pudo llevar a cabo con el apoyo de sus nuevos aliados. Parece lógico pensar que, para interpretar la conquista tlahuica de Coahuixco con la citada colaboración mexicana, hemos de insertar el hecho dentro del proceso de expansión imperial tepaneca, y de sus consecuencias a nivel regional.

La aportación de la arqueología

Recientemente, el propio Smith, desde su especialidad como arqueólogo, ha aportado una evidencia realmente interesante para el asunto que nos ocupa, que examinaremos a continuación.⁵⁹

Por lo que respecta al actual estado de Morelos, correspondiente al área prehispánica de Cuauhnahuac, los arqueólogos han definido una serie de complejos cerámicos que, proyectados en el tiempo, determinan las distintas fases de cada sitio arqueológico. En el cuadro 2 vemos

⁵⁸ Berdan y Smith, "Imperial Strategies and Core-Periphery Relations", p. 215. Traducción de Carlos Santamarina Novillo.

⁵⁹ Sigo en lo concerniente a la arqueología de Morelos, a Michael E. Smith (*Tlahuica Ceramics*, "La cerámica postclásica de Morelos", y Smith, Neff y Fauman-Fichman, "Ceramic Imports at Yautepac and Their Implications for Aztec Exchange Systems"), con quien también estoy en deuda por su generosidad al compartir conmigo, en comunicación personal, la cuestión que se plantea en este epígrafe.

las dos fases que se han definido en el área que corresponde a la actual ciudad de Cuernavaca: Teopanzolco y Tecpan. La primera, según ha establecido Smith, abarca aproximadamente entre el 1 200 y el 1 400 d. C., y destaca, por la cerámica característica, así como por la pirámide de doble escalinata, cuyo origen se remonta al periodo Azteca Temprano. Se ubica en el noreste de la ciudad moderna. La fecha final de Teopanzolco es sin duda posterior al comienzo del Posclásico Tardío (1 300 o 1 350 d. C.), pero anterior al comienzo del Posclásico Tardío B, o del Cuauhnahuac Tardío (en torno al 1 430 o 1 440 d. C.), por lo que Smith propone situarla aproximadamente en el 1400 d. C.

El arqueólogo norteamericano, tras examinar las colecciones cerámicas provenientes de Teopanzolco, concluye que se trata de materiales típicos del Posclásico Medio. Pero lo notable es que, mientras el resto de yacimientos de Morelos muestran importaciones de cerámica Azteca III, negro sobre naranja, característica del Posclásico Tardío, entre 1300 y 1350 d. C., Teopanzolco carece de tales indicadores arqueológicos. La conclusión que propone Smith nos abre perspectivas interesantes:

The ceramics of all of these collections pertains to the Middle Postclassic Teopanzolco ceramic complex. It appears that the site of Teopanzolco may have been abandoned in Late Postclassic times (the Tecpan phase in Cuernavaca), and the center of the city of Cuauhnahuac moved to the location of the modern zocalo and the Palacio de Cortés.

La cerámica de todas estas colecciones pertenece al complejo cerámico Teopanzolco, del Posclásico Medio. Se diría que el sitio de Teopanzolco debe haber sido abandonado en el Posclásico Tardío (la fase Tecpan en Cuernavaca), y el centro de la ciudad de Cuauhnahuac desplazó su ubicación hasta el zócalo moderno y el Palacio de Cortés.⁶⁰

En otro lugar, el mismo autor ha confirmado su interpretación de trabajo:

Desde mi punto de vista, Teopanzolco fue el centro de la ciudad original de Cuauhnahuac, fundada por los tlahuica en el período Azteca Temprano. El tamaño y grandeza de la pirámide y la plaza son las de una gran ciudad. Por alguna razón todavía desconocida, el centro de la ciudad fue movido en el período Azteca Tardío a lo que ahora es el centro de Cuernavaca. No tenemos una idea clara de por qué la zona de Teopanzolco fue abandonada en el período Azteca Tardío.⁶¹

⁶⁰ Smith, "Tlahuica Ceramics", cap. II. Traducción de Carlos Santamarina Novillo.

⁶¹ Smith, "Ruinas tlahuica cerca de Cuernavaca: Teopanzolco".

Cuadro 2

FASES ARQUEOLÓGICAS EN EL ÁREA DE CUAUHNAHUAC
EN TRES DIFERENTES YACIMIENTOS. EL CENTRO POLÍTICO
DE CUAUHNAHUAC CORRESPONDE A TEOPANZOLCO Y TECPAN,
DOS DISTINTAS LOCALIZACIONES SUBSUMIDAS
HOY POR LA MODERNA CIUDAD DE CUERNAVACA.⁶²

<i>Fecha (d. C.)</i>	<i>Periodo</i>	<i>El Puerto</i>	<i>Cuernavaca</i>	<i>Yautepec</i>	<i>Cuenca de México</i>
1500	Posclásico Tardío B	Cuauhnahuac Tardío	Tecpan	Molotla	Azteca tardío
1450					
1400	Posclásico Tardío A	Cuauhnahuac Temprano	Teopanzolco	Atlan	Azteca Temprano
1350					
1300	Posclásico Medio				
1200					

La cuestión que plantea el arqueólogo norteamericano, en consecuencia, se refiere a cómo explicar la ausencia —excepcional en el área tlahuica— de cerámica Azteca III en Teopanzolco, proponiendo que pudo deberse al abandono de aquel centro monumental al final de la fase definida, es decir, entre finales del siglo XIV y comienzos del XV, ya que la siguiente fase, denominada Tecpan, se localiza en el centro de la actual ciudad de Cuernavaca. Así pues, en torno al 1400 se produjo al parecer un desplazamiento del centro político, desde Teopanzolco al Cuauhnahuac que luego se sometería a la Triple Alianza y que conocería Cortés.

En definitiva, si insertamos en el marco político de la época —que no es otro que el proceso de expansión tepaneca— el problema que plantea la arqueología acerca del abandono de Teopanzolco por la élite gobernante de Cuauhnahuac, y tenemos en cuenta la coin-

⁶² Tomado de Smith, “La cerámica postclásica de Morelos”.

cidencia aproximada de fechas del suceso según las evidencias proporcionadas por las fuentes etnohistóricas que hemos examinado, podemos considerar la posibilidad de que el desplazamiento de la principal sede del poder político tlahuica fuera una de las medidas incluidas en la política posconquista tepaneca, tras someter Azcapotzalco el *tlatocáyotl* de Cuauhnahuac.⁶³

Conclusiones

Si nos preguntamos por la interpretación de los historiadores modernos sobre la relación entre Cuauhnahuac y Azcapotzalco durante el periodo Posclásico Tardío A, hallamos que en general suelen admitir la conquista del país tlahuica por los tepanecas.⁶⁴ Sin embargo, algunos autores la han negado, como Smith, Maldonado y Hassig. Examinaremos sus argumentos al hilo de nuestras propias conclusiones.⁶⁵

⁶³ Los análisis químicos nos han proporcionado información sobre la procedencia de la cerámica Azteca III presente en el área tlahuica, que parece ser en su mayoría originaria del área de “Tenochtitlan” [*sic*]. Sin embargo, hay que advertir que tal denominación no es precisa, sino que bien podría englobar a Azcapotzalco tanto como a la capital mexicana. Si bien estos datos muestran una intensa interacción del área tlahuica con el área lacustre central, el problema es que la mayoría de las muestras proceden del Posclásico Tardío B y no del A (Smith, Neff y Fauman-Fichman, “Ceramic Imports at Yáutepec...”), por lo que no sirven a nuestros fines presentes.

⁶⁴ Trautman, *Untersuchungen zur indianischen...*, p. 50-53; Carrasco, *Los otomíes*, p. 271; Davies, *Los mexicas*, p. 110; Obregón, “La zona del Altiplano Central en el Posclásico”, p. 275.

⁶⁵ Este debate, a nuestro entender, pierde vigencia cuando se cuenta con el testimonio de la “Carta de Azcapotzalco de 1561”, que —como ya hemos visto— establece el área tlahuica bajo dominación azcapotzalca, pero la publicación de Carrasco (“The Extent of the Tepanec Empire”), que la dio a conocer no era accesible a Smith cuando redactó su tesis (Smith, *Postclassic Culture Change...*). Hassig (*Aztec Warfare*), cita en bibliografía el trabajo de Carrasco, pero no lo tiene en cuenta a la hora de abordar esta cuestión. Por su parte, Maldonado (*Cuauhnahuac y Huaxtepec...*) no lo menciona.

Michael E. Smith, en su tesis doctoral, parece reconocer las evidencias que indican que Cuauhnahuac fue sometido por los ejércitos tepanecas, pero niega que tributase al imperio y afirma que continuaron constituyendo un importante *tlatocáyotl*, al menos semi-independiente, que sólo perdió su independencia cuando fue conquistado por la Triple Alianza y se le impuso tributo (Smith, *Postclassic Culture Change...*, p. 84-98). En una publicación posterior ha llegado a afirmar que “Cuauhnahuac no fue parte de aquel imperio [Tepaneca]” (Smith, “The role of social stratification in the Aztec Empire: a view from the provinces”, p. 77. Traducción de Carlos Santamarina).

Por su parte, Maldonado (*Cuauhnahuac y Huaxtepec...*, p. 32-38), más allá de su anteriormente refutada objeción al término *hualcallaque* como indicación de sometimiento, sigue a Smith al afirmar que Cuauhnahuac, incluso si fue conquistada, conservó su independencia y no pagó tributo, estableciendo en todo caso alianzas políticas con Azcapotzalco.

Según nuestra interpretación, hay evidencias más que suficientes para afirmar que Cuauhnahuac fue sometido por los ejércitos del imperio tepaneca, en los cuales, como sabemos, se integraban los dos *tlatocayotl* mexicas, entonces gobernados por Cuacuapitzahuac y Acamapichtli. No sólo la mayoría de las fuentes etnohistóricas que relacionan las conquistas mexicas incluyen Cuauhnahuac, sino que además lo hace también la principal fuente tepaneca. Incluso, hemos presentado testimonios documentales que afirman que Cuauhnahuac y diversos *altepeme* tlahuicas fueron sometidos a tributo por Azcapotzalco y México.

Desde nuestro punto de vista, y desde la consideración del problema de la política posconquista, la mera referencia a la conquista de un lugar implica, según nuestro conocimiento del sistema político azteca, la imposición de un *tequitl*, de un tributo, la obligación de atender una serie de requerimientos militares, constructivos o productivos. Aun cuando pueda establecerse una gradación en consonancia con la resistencia ofrecida y las negociaciones de rendición, tal y como describe explícitamente Alva Ixtlilxóchitl.⁶⁶

Es posible que la campaña militar tepaneca en la cual los mexicas cumplieron sus obligaciones guerreras al servicio de sus señores de Azcapotzalco, aunque larga, no fuera sin cuartel, sino que llevase a unas capitulaciones entre vencedores y vencidos, en intercambio diplomático —aunque desigual— similar a alguna de las posibilidades que describió Alva Ixtlilxóchitl, posiblemente con intervención del recurrente faccionalismo mesoamericano que con gran frecuencia está presente en los procesos de conquista. Sin embargo, ello no puede servir para interpretar otra cosa que el hecho de que Cuauhnahuac fue sometido por los ejércitos tepanecas, incluso en el caso de que éstos concedieran a los tlahuicas un cierto estatus dentro del conjunto de sus *tlatocayotl* dependientes, hecho que por otra parte no puede probarse.

En cuanto a la política posconquista tepaneca aplicada tras dichas capitulaciones, podemos deducir bastante. Por un lado, la concesión de los tributos de poblaciones sometidas recompensaba directamente a los participantes en el bando vencedor, como en los casos documentados

Otro autor que se ha inclinado por negar la conquista de Cuauhnahuac en esta época ha sido Ross Hassig (*Aztec Warfare...*, p. 132, nota 11). Pese a reconocer la solidez de la evidencia documental, pone en duda las ventajas que tal conquista pudiera suponer para los mexicas, y niega que tal campaña fuera viable para éstos, o que tuviera lógica política, militar o económica.

⁶⁶ El historiador novohispano dedica en su *Historia de la nación chichimeca (Obras históricas, II, p. 103-104)* un amplio espacio a relatar cómo la Triple Alianza declaraba la guerra a un señor local insumiso, enviándole sucesivas embajadas de cada uno de los tres aliados que iban instándole a la rendición al tiempo que endurecían las amenazas de represalias y las condiciones de imposición de tributo.

de Azcapotzalco, y Tenochtitlan. La apertura de rutas comerciales y el consiguiente flujo de mercancías procedentes de la *tierra caliente* no puede dejar de considerarse entre las consecuencias de la conquista tepaneca, y su importancia económica está fuera de duda.⁶⁷

Por otro lado, y desde el punto de vista político y estratégico, se trataba de mantener operativa la propia organización política del *tlato-cayotl* tlahuica, manteniendo a unos gobernantes locales dispuestos a colaborar con sus nuevos señores hegemónicos. No hemos de olvidar que la conquista de Cuauhnahuac puede interpretarse históricamente como paso previo al difícil acoso sobre Chalco, por lo que al imperio tepaneca le convenía asegurar la estabilidad y colaboración tlahuica en dicha campaña. Pero asegurar la relativa continuidad de la unidad política tlahuica no implica necesariamente mantener a los señores locales preexistentes en el poder, como hemos venido insistiendo en diversos trabajos.⁶⁸

En efecto, tenemos datos que invitan a pensar que la posconquista tepaneca en Tláhuic fue más drástica de lo que algunos han considerado. Si damos crédito a lo que nos sugiere la arqueología respecto al final de la fase Teopanzolco, posiblemente la élite gobernante de Cuauhnahuac fue desplazada —del lugar y del poder—, y en su lugar otra facción de la nobleza local, más dispuesta a aceptar el nuevo orden, asumió el mando, seguramente al emparentar con los vencedores por vía matrimonial, como en los casos mexicas conocidos. El dato de la imposición del hijo de Tezozómoc como *tlatoani* de Cuauhnahuac no ha sido confirmado, aunque podría encajar en esta reconstrucción.

En principio, no contamos con datos documentales que confirmen el supuesto desplazamiento del centro de poder de Teopanzolco a

⁶⁷ Sorprende que Hassig (*Aztec Warfare*, p. 306-307, nota 11) niegue el sentido político, estratégico o económico de la campaña tepaneca sobre Cuauhnahuac. Sin embargo, en el comentario de este autor hay que señalar un problema que hemos denunciado al hablar genéricamente de los obstáculos que han impedido a la historiografía moderna interpretar la dimensión real del Imperio Tepaneca (Santamarina, “Memoria y olvido, ostracismo y propaganda...”). Pese a comenzar reconociendo que “las conquistas aztecas [por mexicas] tempranas se llevaron a cabo en conjunción con Azcapotzalco, como parte de la expansión y consolidación tepaneca de las áreas meridional, oriental y occidental del altiplano mexicano” (*ibidem*, p. 132, traducción del autor, luego considera improbable que los mexicas hubieran conquistado el país tlahuica, aduciendo que no tenían fuerzas suficientes y habrían corrido el peligro de descubrir su retaguardia al aventurarse tan lejos hacia el sur, como si se tratase de una campaña exclusivamente mexica y no participando en las fuerzas tepanecas (*ibidem*, p. 307, nota 11).

⁶⁸ Además de nuestra tesis doctoral, véase, Santamarina, “La política postconquista azteca: una perspectiva de investigación”, en prensa; “Azcapotzalco antes que Tenochtitlan. Reflexiones en torno a un modelo azteca de imperio”.

Cuauhnahuac. Sin embargo, cierto testimonio ofrecido por Chimalpáhin presenta una posibilidad interesante:

iii tecpatl xihuittl, 1404

Nican ypan in tzintic yn tlahtocayotl yn Quauhnahuac; yn achto ompa tlahtocat, yn motlalli ytoca Tehuehueltzin teuhctli.

Año 3 técpatl, 1404

Aquí en éste se fundó el *tlahtocáyotl* de Cuauhnáhuac; por vez primera allí asumió el mando, tomó asiento el de nombre Tehuehueltzin *teuhctli*.⁶⁹

El que se nos hable de una fundación del *tlatocayotl* de Cuauhnahuac en fecha tan tardía es anómalo, pues hemos citado ya testimonios que lo retrotraen a épocas muy anteriores. En tal circunstancia, la posibilidad más aceptable es que se trate en realidad de una refundación, quizá tras un interregno de gobierno militar en el que habría quedado suspendido el *tlatocayotl*. Pero la frase *yn achto ompa* —“por primera vez allí”— puede muy bien llevarnos a interpretar dicha refundación también como traslado, lo que encajaría en la hipótesis propuesta por Smith a partir del abandono de Teopanzolco.

Por otra parte, sabemos que la región tlahuica acogió al menos dos sedes tepanecas para la recogida de tributo: Cuauhnahuac y Tetelpan. Sin duda, los *tlatocayotl* mexicas, como subordinados y colaboradores de Azcapotzalco, obtuvieron también su recompensa en forma de tributo. Tal hecho es probablemente el recogido en el texto que alude a la entrada de los embajadores y nuevos residentes de Yauhtepec, Tetelpan y Xiuhtepec en Tenochtitlan, aunque no podemos saber si las fuentes mexicas exageran sus propios méritos y recompensas.

En efecto, el hecho de que sea México-Tenochtitlan —y no Azcapotzalco— el destino de los embajadores tlahuicas ha de ser interpretado dentro del contexto político de la hegemonía tepaneca. O bien se trata de una tergiversación de la propaganda mexica, y en realidad el acto tuvo lugar en Azcapotzalco, o bien otros embajadores de mayor rango —incluyendo posiblemente los de la propia capital— habrían reproducido la escena en la capital tepaneca. Esta posibilidad se apoyaría en el hecho conocido de que, como es usual en el sistema de dominación azteca, Azcapotzalco repartía el tributo de los pueblos sometidos entre sus aliados subordinados.⁷⁰

⁶⁹ Chimalpáhin, *Primer amoxtli libro*, p. 106-107.

⁷⁰ Como por ejemplo en el caso documentado de Cuitláhuac, cuando Azcapotzalco hizo reparto de varios pueblos entre Tlatelolco y Tenochtitlan. Es curioso que en aquel caso también correspondieron tres lugares a Tenochtitlan, aunque, a diferencia del caso tlahuica, para aquella ocasión tenemos también lo que correspondió a Azcapotzalco y a

En cuanto a las alianzas matrimoniales establecidas entre tlahuicas y mexicas, el centro hegemónico tepaneca seguramente estableció lazos dinásticos con la renovada Cuauhnahuac —aunque no tenemos datos sobre matrimonios que involucren a tepanecas y tlahuicas—, y del mismo modo permitió o incluso estimuló los enlaces entre sus sujetos. El énfasis que ponen las fuentes en la riqueza de Cuauhnahuac en comparación con Tenochtitlan, bien puede ser una forma de subrayar el logro mexica, pues sin duda el sometimiento del país tlahuica y su inserción en el ámbito hegemónico de Azcapotzalco era en efecto un ascenso también para los dependientes mexicas del imperio tepaneca, que se beneficiaría globalmente con la entrada de los productos de aquella tierra, tanto mediante el tributo como el comercio.

Por otra parte, hay que recordar que para Huitzilíhuítl, el contraído con la princesa tlahuica se trataba de un matrimonio secundario, pues ya había enlazado con una princesa tepaneca, la cual, no casualmente, sería la progenitora del sucesor en Tenochtitlan. La red dinástica con centro jerárquico en Azcapotzalco se extendía así, ligando a los súbditos del imperio tepaneca.

Las alianzas matrimoniales mexica-tlahuicas también pueden entenderse como parte del beneficio obtenido por los vencedores, por la apertura comercial que significaban, y el tan resaltado en las fuentes mexicas acceso a los productos de la tierra caliente, en especial al algodón, directamente asociado a la riqueza y al poder en el sistema económico y simbólico azteca.

Pese a las omisiones y carga propagandística de las fuentes que manejamos, hemos interpretado como tepanecas las conquistas en las que participaron los cinco *tlatoque* de Tenochtitlan y Tlatelolco antes de la guerra tepaneca. Está fuera de duda la importancia de la colaboración de los *altepeme* subordinados en las campañas de expansión de los *huey altepeme* hegemónicos, y sabemos de la importante responsabilidad militar del tlatelolca Tlacatéotl dentro del imperio tepaneca. Así fue como culminó la expansión militar del *tepanecayotl*, al someter no sólo el área lacustre, sino incluso territorios más distantes, como es el caso de Cuauhnahuac al que nos hemos referido.

Tlatelolco: “Teçoçomocltli, rey de Azcapotzalco, dió vasallos e hizo reparto de tributos, él se aplicó e hizo vasallos suyos dos lugares, el tetzocano y Coatlychan; dió a Tlatilolco los cuitlahuacas tçicas; y a Tenochtitlan los cuitlahuacas de Teopancalco, Atenchicalcan y Tecpan, los tres lugares juntos; y después que así lo sentenció y estatuyó Teçoçomocltli de Azcapotzalco, siete años tributaron a Tenochtitlan, Tlatilolco y Azcapotzalco, etcétera.” (*Anales de Cuauhtillán*, § 141, p. 37).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA, René (editor), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, 3 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985-1986.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., edición de Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1977.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Anales de Tlatelolco. Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco*, México, Ediciones Rafael Porrúa, 1980.
- Anales de Tlatelolco. Los manuscritos 22 y 22bis de la Bibliothèque de France*. Traducción y estudio de Susanne Klaus, Fuentes Mesoamericanas v. 2, Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben, 1999.
- Anales de Tlatelolco*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.
- “Anales Tepanecas. Anales Mexicanos. México-Azcapotzalco, 1426-1589”, *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1903, 1ª época, v. 7, p. 49-74.
- BARLOW, Robert H., *La extensión del imperio collhua mexicana*, Monjarás-Ruiz, Limón y Paillés (editores), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Benemérita Universidad de Puebla, 1992 (véanse los capítulos “Conquistas ‘mexicanas’ en el periodo tepaneca”, p. 47-49), “La expansión final del imperio tepaneca”, p. 43-45 y “Los tepaneca después de la caída de Azcapotzalco”, p. 51-58.
- BERDAN, Frances F. y Michael E. SMITH, “Imperial Strategies and Core-Periphery Relations”, en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan, Richard E. Blanton, Elizabeth Hill Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith y Emily Umberger (eds.), Washington D. C., Dumbarton Oaks, 1996, p. 209-217.
- CALNEK, Edward E., “Patterns of Empire Formation in the Valley of Mexico, Late Postclassic Period 1200-1521”, Collier, Rosaldo y Wirth, 1982, p. 62.
- CARRASCO, Pedro, *Los otomíes. Historia y cultura prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.

- , “Social organization of ancient Mexico”, *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1971, v. 10, p. 349-375.
- , “The Extent of the Tepanec Empire”, *The Native Sources and the History of the Valley of Mexico*, J. de Durand-Forest (comp.), Oxford, BAR, p. 73-93 (International Series, 204).
- , *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- “Carta de Azcapotzalco de 1561. Carta de don Hernando de Molina, de don Baltasar Hernández y de los alcaldes y regidores de Azcapotzalco al rey Felipe II: en latín, Azcapotzalco, 10 de febrero de 1561”, en Pérez-Rocha y Tena, *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 213-225.
- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANTZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción y glosa de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- , *Primer amoxtli libro. Tercera relación de las diferentes historias originales*, Víctor M. Castillo (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, versión paleográfica de Marc Thouvenot (CELIA-CNRS), Paris, Editions SUP-INFOR. Disponible desde internet en “<http://www.sup-infor.com>” (con acceso el 29 de junio de 2005).
- Códice Mendoza*, José Ignacio Echeagaray (ed.), México, San Ángel Ediciones, 1979.
- Códice Techialoyan García Granados*, edición de Xavier Noguez, México, El Colegio Mexiquense, 1992.
- Códice Xólotl*, 2 v., edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.
- DAVIES, Nigel, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973 (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 14).
- , *The Toltec Heritage. From the fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, Norman, University of Oklahoma Press, 1980.

- GARCÍA GRANADOS, Rafael, *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México*, 3 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- GIBSON, Charles, "Structure of the Aztec Empire", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1971, v. 10, p. 376-394.
- GRAULICH, Michel, *Mitos y rituales del México Antiguo*, Madrid, Istmo, 1990.
- HASSIG, Ross, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, Norman, University of Oklahoma Press, 1988.
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Documentos para la Historia de México*, J. García Icazbalceta (ed.), México, 1891, tomo tercero, p. 228-263.
- LOCKHART, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tarascos y mexicas*, México, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- , *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La conquista de México*, edición de José Luis de Rojas, Madrid, Historia 16, 1987 (Crónicas de América 36).
- MALDONADO, Druzo, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- "Manuscrito de 1553..." en *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, Luis Reyes García (ed.), México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 80-100.
- "Memorial de los pueblos de Tlacopan", en Pérez-Rocha y Tena, *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 249-251.
- MENDIETA, fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980.
- MOLINA, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1992.
- NAZAREO, Pablo, "Carta de don Pablo Nazareo al rey Felipe II: en latín, México, 17 marzo 1566", en Pérez-Rocha y Tena *La nobleza indígena del*

centro de México después de la conquista, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 333-367.

OBREGÓN RODRÍGUEZ, María Concepción, “La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza”, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.) 1995b, p. 265-306.

“Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España”, en *Documentos para la historia de México*, J. García Icazbalceta (ed.), México, 1891, tomo tercero, p. 263-281.

REYES GARCÍA, Luis, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

ROJAS, José Luis de, *Los aztecas: entre el dios de la lluvia y el de la guerra*, Madrid, Anaya, 1988 (Biblioteca Iberoamericana, 30).

———, “Los aztecas y sus vecinos: amores y odios”, *Los pueblos del sol: civilizaciones del México antiguo*, Madrid, Instituto de México en España, 1995, p. 67-76.

SANTAMARINA NOVILLO, Carlos, “Memoria y olvido, ostracismo y propaganda. El imperio tepaneca en fuentes e historiografía”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Universidad Complutense, 2005, n. 35, p. 117-131.

———, *El sistema de dominación azteca. El imperio tepaneca*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.

———, “La política posconquista azteca: una perspectiva de investigación”, *Actas del Coloquio ‘Dire le monde dans le Mexique précolombien du roi poète Nezahualcoyotl’*, Toulouse, Universidad de Toulouse-le Mirail, en prensa.

———, “Azcapotzalco antes que Tenochtitlan. Reflexiones en torno a un modelo azteca de imperio”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Universidad Complutense, n. 37 (2), 2007 (en prensa).

SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1992 (América Nuestra, 1).

SMITH, Michael E., *Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies*. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois, 1983.

———, “El desarrollo económico y la expansión del imperio mexica: una perspectiva sistémica”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 16, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, p. 135-164.

- , “The role of social stratification in the Aztec Empire: a view from the provinces”, *American Anthropologist*, 1986, n. 88, 1, p. 70-91.
- , “The Aztec Empire and the Mesoamerican World System”, in *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, S. E. Alcock, T. N. D’Altroy, K. D. Morrison y C. M. Sinopoli (eds.), New York, Cambridge University Press, 2001, p. 128-154.
- , “Ruinas tlahuica cerca de Cuernavaca: Teopanzolco,” disponible desde internet en “<http://infomorelos.com/arqueolo/teopan>” (con acceso el 29 de junio de 2005).
- , “A Quarter-Century of Aztec Studies”, *Mexicon*, 2003, n. 25, p. 4-10.
- , *The aztecs*, Oxford, Blackwell, 2003.
- , “La cerámica postclásica de Morelos”, en *La producción alfarera en el México antiguo*, B. Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Colección Científica), s.f.
- , *Tlahuica Ceramics: The Aztec-Period Ceramics of Morelos, Mexico*, IMS Monographs, v. 13. Institute for Mesoamerican Studies, Albany.
- SMITH, Michael E., Hector NEFF, y Ruth FAUMAN-FICHMAN, “Ceramic Imports at Yautepec and their Implications for Aztec Exchange Systems”, ponencia presentada en el Congreso Anual de la Society for American Archaeology, Chicago, 1999.
- TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, 3 v., México, Porrúa, 1986.
- TRAUTMANN, Wolfgang, *Untersuchungen zur indianischen Siedlungs und Territorialgeschichte in Becken von Mexico bis zur frühen Kolonialzeit*, Hamburg, Hamburgischen Museums für Völkerkunde und Vorgeschichte, 1968.